DONOSTIAKO UDAL LIBURUTEGIA - BIBLIOTECA MUNICIPAL DE SAN SEBASTIAN

La Voz de Guipúzcoa

Año VIII — **Diario Republicano.** — Núm. 2.460

San Sebastián.—Jueves 21 de Enero de 1892. | **Teléfono número 24.** | Redacción y Administración: Echaide 6, bajo.

Servicio telegráfico especial
DE
La Voz de Guipúzcoa

Cotización de la bolsa de Madrid 20 Enero 1892.

4 por 100 interior	68.45
4 por 100 exterior	72.10
4 por 100 amortizable	77 15
Obligaciones del Tesoro	000.00
Billetes hipotecarios de Cuba 1886	109.25
Billetes hipotecarios de Cuba 1890	94.40
Acciones del Banco de España	363 —
Acciones de la Compañía de tabacos	97 —
París cheque	14 00
París 8 días vista	00.00
Londres cheque	28.90
Londres 90 días fecha	00.00

***

Cotización de la bolsa de París 20 Enero.

Francés 3 por 100	96.4 5
» 3 por 100 amortizable	96.50
» 4 1/2 por 100	105.80
España exterior 4 por 100	63.50
Ruso 5 por 100	00.00
Italiano 5 por 100	91.10
Turco 4 por 100	18 65
Egipto unificado	482.—
Portugués 3 por 100	29 1/2
Húngrio 4 por 100	92 1/2
Banco de Francia	4400.—
Crédit Foncier	1225.—
Crédit Lyonnais	806.25
Société Générale	475.—
Banco Otomano	556.25
Suez	2685.—
Panamá	2[illegible].50
Norte España	203.75
Madrid, Zaragoza, Alicante	202.50
Rio Tinto	463.75
Tharsis	149.06

Buenos-Aires, día 19, oro 390.

El fin de la discusión

Estamos conformes con un colega madrileño que dice que no podía acabar de otra suerte el debate político.

Un debate inaugurado por aquel discurso-manifiesto del Sr. Cánovas del Castillo, rebosando miedo á la mayoría y á las minorías, no podía terminar sino con una absoluta y radical derrota de Gobierno tan medroso.

¿Síntomas inequívocos de esa derrota?

¡Son tantos!

Es inequívoco sistema, en el orden de las ideas, el que no haya el Sr. Cánovas encontrado una sola, en el vasto repertorio de sus rapsodias, con que sugerir al país una esperanza de que será atendido en sus necesidades. No hay una idea ni un plan para resolver la crisis económica.

El Sr. Cánovas se ha pasado cuarenta años estudiando para estadista, y al fin y al cabo, á pesar de sus revelantes dotes personales y de su gran talento, sólo ha sacado á flote el conocimiento de que estamos muy mal.

El «sólo sé que no sé nada» del filósofo, sienta muy bien.... en un filósofo. En un estadista no puede sentar bien el *saber ignorar* tanto. «Estamos muy mal», dice el agricultor al estrujar la tierra sin jugo, porque no hay Estado que la atienda por sí mismo, ni que facilite al campesino los medios para cuidarla. «Estamos muy mal», dice el obrero en las fábricas al sentirse agobiado por la fatiga de un trabajo sin esperanza. «Estamos muy mal», dice el comerciante al ver agotados para su iniciativa el mercado propio y cerrado para siempre el ajeno. «Estamos muy mal», dice el banquero al ver cómo cada día se oscurece más el horizonte de los negocios. «Estoy muy mal», dice, en suma, la patria, sin esperar á que el Sr. Cánovas venga á decírselo, poniéndose sobre la punta de los pies y pretendiendo anonadarnos con la afirmación estupenda.

Síntoma será esto de radical metamórfosis en el espíritu del Sr. Cánovas, ayer tan altanero, tan humilde hoy; pero para nosotros es síntoma únicamente del fracaso del partido conservador y de la necesidad de que abandone á toda prisa el poder, si no quiere que con él fracase la entidad suprema de la patria.

No es la decadencia del señor Cánovas, es la impotencia incurable del partido conservador lo que ha resultado del debate.

No podemos ver en el partido conservador una esperanza si miramos hacia el señor Silvela, porque el señor Silvela ha quedado en el debate á la altura de los insignificantes de su partido, con una ligereza en la forma de sus discursos, solo comparable con la vaciedad del fondo. No podemos ver una esperanza en el señor Romero Robledo, porque al señor Romero Robledo le falta tiempo para defenderse de las tremendas acusaciones de inmoralidad política que sobre él lanza, siempre nuevas y fundadas en hechos flamantes, la opinión.

¿Hemos de ver la esperanza en los elementos que significa el duque de Tetuán, del duque de Tetuán, que quiso ayer jugar á los valientes y quedó desautorizado, como nunca lo ha sido ministro alguno, por la mayoría y por el gobierno mismo?

No, la realidad conservadora es trágica; pero lo más trágico en esa gran tragedia es que no podía nunca conjurarse su funesta trascendencia sobre el país. En otro país y con otro gobierno sería menester, después de la sesión parlamentaria de ayer, pedir la dimisión del ministro de Estado. Con un gobierno como ese después de aquella sesión, solo cabe pedir su caída inmediata.

Enormes disparates registra en sus páginas luctuosas la historia de las instituciones humanas; pero el mantener enfrente de un país moribundo un gobierno en que solo alientan la melancolía de un arrepentido, las hambres de represalias de un trashumante mujeriloemente apasionado y las bravatas de un baratero; es decir, un gobierno cuyos hombres gimen en la postración de un arrepentimiento tardío, ó gastan su energía en la satisfacción de sentimientos personalísimos, eso, eso es el disparate más enorme que para las luctuosas páginas de su historia pudieron soñar las instituciones humanas.

CHIRIGOTAS

De cómo hay periódicos que no solo pierden los estribos sino también la memoria:

La Unión pregunta:

«¿Por qué los republicanos *verdaderos* (!) los »que nada quieren con los partidos monárquicos, los adversarios implacables pero desembozados de la institución monárquica, combaten rudamente en esta provincia á la coalición liberal donde también figuran republicanos, según ellos á sí mismo se denominan?»

El que *La Unión* no existiese hace dos años no es razón para que ignore ú olvide lo que entonces pensaban y decían sus amigos.

Pregúnteles y verá cómo no consideraban republicanos verdaderos á los que el colega llama así, y le dirán, si son francos, lo que decían sobre esos combates de que es objeto la coalición.

Y sigue desbarrando el colega:

«¿Será por acaso que los republicanos sinceros *á quienes no se les puede acusar de alianzas »y pactos con los monárquicos*, estiman que las »inteligencias de los republicanos de la coalición liberal con otros elementos que no lo »son, distan mucho de responder á los fines »para que esa misma coalición se creó?»

Esto ya es peor que olvido y da derecho á dudar de la buena fé de que alardean los que tales desatinos escriben.

Pues qué, ¿niegan esos mismos republicanos, esos de quienes dice el colega que *no se les puede acusar de alianzas y pactos con los monárquicos*, niegan que han estado dentro de la coalición liberal y que por consiguiente han estado aliados con los monárquicos?

Pero, preguntamos nosotros, ¿por qué les llama *La Unión* á algunos republicanos *verdaderos* y dice que son adversarios de todo lo que lleva el sello monárquico? Porqué dieron un centenar de votos al monárquico y conservador marqués de San Felices?

¡Buena estaría la causa republicana si así fuesen los republicanos *verdaderos!*

Lo peor que puede ocurrirle á un republicano es que le elogien los ultraconservadores.

***

Y vuelve á insistir el colega en que no es necesario combatir á los carlistas y en que sus amigos se separaron de la coalición porque ésta adulteraba los fines para que fué creada.

El fin único y exclusivo para que se creó fué el de combatir á los carlistas. Esto lo hemos dicho millones de veces y los hoy unionistas han estado conformes.

Si ese fin se ha adulterado, es decir, si la coalición dejó de combatir á los carlistas, ¿cómo es que los unionistas se han separado de nosotros á pretexto de que no es necesario combatir al carlismo?

Pero, ¿á qué insistir ni á qué señalar contradicciones, si *La Unión* se está desdiciendo de todo cuanto dijo hace un año; si todas las explicaciones que dió cuando se publicaba semanalmente aparecen destruídas ahora en artículos en los que la sinceridad brilla por su ausencia?

***

La Unión recuerda que ha propuesto en otra ocasión y en beneficio de los pescadores que se formen sindicatos, cofradías ó gremios. Y añade:

«Nuestras indicaciones han sido atendidas, »puesto que en la última sesión de nuestro »Ayuntamiento, el celoso concejal D. Florenti»no de Azqueta abogó por que se hiciera algo »en dicho sentido, y el digno alcalde presiden»te de aquél dijo que también estaba dispues»to por su parte á hacer cuanto fuese posible »para aliviar el triste estado en que se hallan »nuestros pobres pescadores, privados de ga»nar honradamente la vida de su lucha diaria »con el mar».

Ni el Sr. Azqueta abogó por que se hiciera algo en ese sentido, ni el alcalde dijo lo que el colega le atribuye.

El Sr. Azqueta manifestó que si los pescadores de nuestro puerto se ven en triste situación es por que quieren, pues en otros puertos constituyen cofradías, y agregó que si se acordaba darles socorros, todos los años iba á ocurrir lo mismo.

Y el alcalde dijo que había pensado en proponer que se repartieran mil pesetas á los pobres el día del santo del rey; pero nada manifestó en especial para los pescadores.

Esta es la verdad, ni más ni menos.

La cacareada imparcialidad de *La Unión*, no la permite citar los nombres de los concejales que propusieron el reparto de socorros que se está verificando.

Esos, ni *celosos* son.

Comprendido.

***

El órgano del reformismo escribió anteayer las siguientes palabras:

«El día menos pensado, la señora Voz va á »matar á los accionistas de la misma, en lo que »no se perdería nada.»

Nada contestamos, porque las coces no tienen contestación.

Pero el mismo periódico dice ayer:

«Nuestra primera noticia ha de ser hoy una »franca y leal aclaración á una verdadera enor»midad que la equivocada interpretación del »original y sus correcciones, por uno de nues»tros cajistas, nos hizo decir en nuestro núme»ro de ayer.

»Comentando una noticia inexacta publicada »con lamentable precipitación por La Voz, »nuestro original decía:

»*El día menos pensado la señora* Voz *se va á »matar á sí propia; en lo que no perderían nada »los accionistas de la misma.*»

»Nuestro operario equivocó lamentablemen»te los conceptos. Compuso todas nuestras pa»labras si bien omitió las dos: *sí propia* y alteró »los dos períodos de las frases anteponiendo »uno y posponiendo el otro indebidamente.

»Pedimos indulgencia por error tan de bulto, »que el buen sentido de nuestros lectores habrá »subsanado ciertamente, y de los que no están »exentos los periódicos todos, dados los medios »y maneras de su confección; pero sírvanos de »escusa advertir que ni pudimos pensar ni es»cribir cosa que en almas bien nacidas no cabe »pensar ni tampoco trasladar al papel.

»El error lamentable de nuestro cajista lo de»ploramos tanto, como leal es nuestra aclara»ción.»

Si alguna persona de medianísimo criterio hay que pueda creer esa explicación absurda que aun echa á perder más la..... ligereza anterior, puede pasar á convencernos, y nosotros, en cambio, le diremos cómo y por qué se escribió el primer suelto y cómo y merced á quién se ha rectificado, echando el mochuelo sobre los pobres cajistas.

DESDE PARIS

París 19 de Enero de 1892.

Sr. Director de La Voz de Guipúzcoa.

Mi querido director: En su discurso de apertura, Mr. Floquet, presidente de la Cámara de los diputados, ha pasado revista á los principales acontecimientos del año legislativo, y lo ha hecho con ese acierto que es proverbial en él. Sus palabras fueron de paz, pero llenas de firmeza y de honradez política. Tendrán eco en el país, y los que como nosotros han oído los magníficos periodos y visto los ademanes enérgicos del presidente cuando hizo alusión á la política subterránea de los clericales, cuyo objeto es suscitar guerras intestinas, nunca olvidaremos el espectáculo que ofreció la sala de deliberaciones. No se oía el menor ruido, todos mantenían su respiración y vivían, por decirlo así, de las vibraciones de las palabras del orador. Su bella cabeza de cabellos flotantes inclinada hacia atrás, la mano derecha extendida hacia la derecha, presentaba el verdadero tipo de republicano demócrata, dispuesto á luchar contra los enemigos todos de la nación. Recordamos un instante las inolvidables jornadas de la revolución, cuando el diputado Gregoire propuso á la Asamblea el famoso decreto de la *Abolición de la monarquía en Francia.*

Algunas ventanas del Palacio Bourbon estaban abiertas, y como un trueno salieron esas palabras que ciertamente no se perderán y que Francia recordará: «No se hacen las mismas leyes de negocios para una sociedad que quiera »desarrollarse en la *completa igualdad de la de»mocracia, y para un régimen que carece de espe»ranza de proteger más ó menos directamente las »últimas barreras del privilegio*».

«No se hacen las mismas leyes sociales cuando se toma por base *las doctrinas del incienso y »de la limosna*, y cuando se quiere firmemente »establecer el porvenir sobre la justicia y la »solidaridad. ¿Qué puede haber de parecido en»tre el socialismo teocrático del Paraguay y la »libre averiguación de la felicidad social dada »como punto de llegada al gobierno moderno »por la *declaración de los derechos del hombre?*

«La conciliación es seguramente de desear »entre todas las personas; pero las ideas no po»drían conciliarse del mismo modo, pues la his»toria del progreso de la humanidad está he»cha por *la eliminación sucesiva de los principios »vencidos por los principios victoriosos*».

No se puede expresarse más claramente que la conciliación se hará forzosamente, si no por la buena voluntad de los campeones del carcomido edificio monárquico religioso, por la fuerza de las ideas nuevas. Esa era la mejor contestación que se podía dar á las ridículas protestas de los obispos franceses, que no puedan admitir que el tiempo ha pasado y que hemos dejado muy atrás á la Inquisición; hoy son la minoría y quieren dominar sin embargo á la masa potente é instruída. ¡Qué ciegos! toman nuestra indiferencia por debilidad; no saben acaso que si fuera necesario, Francia y otras naciones votarían la «Abolición de la Iglesia» como nuestra sublime Revolución votó la «Abolición de la monarquía».

He ahí porqué he querido reproducir las palabras de Mr. Floquet; porque juzgo que tienen y tendrán una importancia verdadera en los destinos de esta República, y la prueba de ello es que los pocos periódicos religiosos hay no ocultan su ira por verse descubiertos tan inopinadamente. Comprenden que la lucha sobre ese terreno no puede serles provechosa.

***

Menos acertado ha estado el presidente Floquet cuando aludiendo á la alianza franco rusa y á la magnífica recepción de Croustad dijo que «Francia se sentía *agradecida* á Rusia etcétera.»

Esa palabra ha parecido excesiva para que al fin y al cabo si realmente existe simpatía entre ambos pueblos, ha de ser esta simpatía absolutamente recíproca, y no puede haber cabida á agradecimiento alguno por parte de una para la otra, pues implicaría del lado de Rusia cierta idea de superioridad que si existe en el cerebro de Alejandro III, no puede haber en el de nuestros diplomáticos. Hubiera sido preferible felicitar Rusia por haber comprendido que la amistad de una República como la nuestra no es de desdeñar, lo mismo que su dinero, que hasta ahora es el único resultado del apretón de manos que dió el czar á nuestro almirante Gervais. El empréstito ruso ha sido cubierto enteramente con el dinero francés; me parece, pues, que si hay que dar gracias, debe Rusia dárnoslas los primeros.

En una de mis próximas me extenperé más largo sobre estas cuestiones, entretanto, reciba querido director, los más sinceros saludos de este su afcmo. amigo s. s.—*Jules Parisot.*

La marina china

Las persecuciones que desde hace algún tiempo sufren en el Celeste Imperio los europeos, pueden fácilmente dar lugar á un conflicto, en la cual las potencias europeas, y aún los Estados-Unidos, tengan que intervenir; y como esta intervención tendrá que ser marítima, no deja de ser conveniente conocer las fuerzas navales con que aquel Imperio cuenta.

La guerra de 1859-60 convenció á los chinos de la conveniencia de poseer una buena marina de guerra, y el gobierno de Pekín pensó su organización, haciendo en 1862, por conducto del director de aduanas de Shanghai, la adquisición en Europa de siete cañoneros; pero en vista de ciertas dificultades, los cañoneros fueron devueltos y se compraron otros.

En 1873, y ante el temor de una guerra con el Japón, adquiriéronse nuevos cañoneros de una casa inglesa, y cuando las diferencias con Rusia, se decidió el gobierno á ordenar la construcción de acorazados, encargando á Mr. Lang, un inglés, de la reorganización de las fuerzas navales chinas.

La flota china se divide en la actualidad en cuatro escuadras: la del Norte, la de Fou-Tchéou, la de Sanghai y la de Cantón.

La primera, cuyo cuartel general está en Puerto Arturo, es la más fuerte y tiene los mejores barcos. Comprende un guardacosta de 10.000 toneladas, dos de 7.000 y dos de 2.300; un aviso de 2.300, dos cruceros de igual tonelaje, cuatro cruceros torpederos y 11 pequeños cañoneros de 300 y 400 toneladas cada uno.

La escuadra de Fou Tchéou se compone de nueve cruceros de 1.300 á 2.400 toneladas, tres cañoneros, nueve chalupas y tres pequeños cruceros.

La de Sanghai comprende un crucero blindado de 2.600 toneladas, un cañonero, seis baterías flotantes y tres transportes.

Y, por último, la de Cantón la forman 13 cañoneros encargados de la vigilancia del río.

BUEYES

A las ocho y dos minutos
cabales de la mañana
el bicho primero entró
en el cuadro de la Plaza.
Hemos dicho el primer *bicho*
en vez de *bicha*: era vaca,
y como en ella es costumbre
levantarse de la cama
y no salir á la calle,
salió á trancas y barrancas;
no pudo hacer su *toilette*
y sin retocarse nada
ni arreglarse un poco el moño
se dió polvos en la cara,
se apretó un poco el corsé
y vistiendo bata blanca
ante el público ilustrado
salió sin pizca de gana.
Corrió todo lo que pudo,
pegó mucho, más que nada
por el decir de las gentes
porque suelen ser ingratas
y decir del que no pega
que tiene sangre de horchata;
si por ella hubiera sido
no hubiera su blanca cara
ni sus cuernos nacarados
acercado por la espalda
á los chicos que la ofenden
toreándola en la plaza;
porque, eso sí, como *dina*
y buena, habrá pocas vacas
que ni aquí ni en parte alguna
puedan echarla la pata.
Poco después retiróse
á su tocador cansada;
enseguida tomó un baño
de agua templada con algas,
pidió luego el desayuno
consistente en una taza
de thé con pan y manteca,
y la dieron la tostada
y se quedó tan tranquila
echada en una otomana.

—

Cuando sonaban las doce
oyóse el iriyarena
y presentóse en la plaza
un *bicho* que era una fiera
corriendo y pegando duro
sin reparo (malas lenguas
dicen que si el buey tenía
algo que ver muy de cerca
con la vaca que sufrió
horas antes pena inmensa,
y que él salió decidido
á vengarse de la afrenta).
Era rubio, de ojos negros,
de muy gallarda presencia
y capaz de enamorar
á la más ingrata *bueya*.
El Sacristán, que vestía
levita cerrada inglesa
y una capa gualda y roja
que le han mandado de Suecia,
quiso saludar al buey
en la forma más correcta,
pero el bicho enfurecido
su corrección le desprecia,